

Investigación y Políticas es una publicación del Programa CLACSO-CROP con el objetivo de dar sugerencias para políticas públicas vinculadas con la problemática de la pobreza en América Latina y el Caribe. Las opiniones y puntos de vista expresados en este documento son del autor/a y no reflejan necesariamente los del Programa CLACSO-CROP. Este texto puede ser reproducido total o parcialmente siempre y cuando se cite el autor y la fuente. © CLACSO-CROP, 2008.

Desigualdad, pobreza y salud en la política ambiental emergente

Débora A. Swistun

Las condiciones medio-ambientales en las que viven los pobres urbanos han sido hasta muy recientemente casi una preocupación marginal, en los estudios de la pobreza en Argentina y América Latina en general, que tampoco hubieron tomado en cuenta un dato simple pero esencial: los pobres no respiran el mismo aire, toman el mismo agua, o juegan en la misma tierra que otros, sus vidas ocurren usualmente en un ambiente contaminado que tiene consecuencias graves para su salud presente y para sus capacidades futuras. Según un informe de la OMS (Organización Mundial de la Salud, 2006), casi una cuarta parte de la carga mundial de morbilidad, y concretamente, más de un tercio de la morbilidad infantil son atribuibles a factores ambientales modificables. El mismo informe agrega que las patologías con más carga ambiental son las diarreas, las infecciones respiratorias bajas, otras lesiones no intencionadas y la malaria. La morbilidad por determinantes ambientales es proporcionalmente más alta en países empobrecidos (por ejemplo, en países ricos el 20 % de las infecciones respiratorias bajas son atribuibles a causas ambientales mientras que esa proporción es del 42% en países empobrecidos). En cuanto a la mortalidad, según la OMS el 24% de las muertes son atribuibles al ambiente, ascendiendo al 36% si se toma el grupo de edad de 0 a 14 años.

En continuación con problemáticas discutidas en una investigación anterior (Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental. 2008. Ed. Paidós) que demuestra que los diferentes puntos de vista moldeados por la historia son los que constituyen los marcos a través de los cuales se perciben los problemas ambientales, los resultados que se comparten aquí permiten dar cuenta de las contradictorias concepciones entorno al derecho a la vivienda digna en un ambiente sano y los riesgos ambientales que guían la formulación de dichas políticas, tanto así como las resistencias a esas políticas y los efectos de la implemen-

tación de las mismas en la vida cotidiana de los pobres urbanos. A estos resultados se llegó mediante un estudio etnográfico de los proyectos de relocalización y programas de salud ordenados por la Corte Suprema de Justicia dirigidos a los habitantes de Villa Inflamable –localizada en el partido de Avellaneda, justo sobre el límite sudeste de la ciudad de Buenos Aires, y adyacente a uno de los polos industriales más grandes de Argentina (el Polo Petroquímico y Puerto Dock Sud)–

En un estudio financiado por la Agencia de Cooperación del Japón y llevado adelante por el gobierno local entre el 2001 y el 2003 se comparó una muestra de niños de 7 a 11 años de Villa Inflamable con otra población de control (Villa Corina) de características socio-económicas similares pero con niveles más bajos de exposición a la actividad industrial. El estudio muestra que en ambas comunidades los niños están expuestos al cromo (conocido cancerígeno listado como un “peligroso contaminante del aire” por la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos), benceno (un conocido cancerígeno para el cual no existen umbrales seguros de exposición) y tolueno. Pero es el plomo, calificado por muchos investigadores como “la madre de todos los venenos industriales... la toxina industrial paradigmática causante de enfermedad ambiental”, lo que diferencia a los niños de Inflamable. El 50 % de los niños analizados tienen niveles de plomo en sangre más altos que lo normal (contra un 17.16% en la población de control). El estudio señala un porcentaje alto (y estadísticamente significativo) de coeficientes intelectuales bajos entre los niños de Villa Inflamable y un porcentaje más alto (también significativo) de problemas respiratorios, de alergias, neurológicos y de conducta.

Aun así, la incertidumbre sobre las causalidades en la epidemiología representa una dimensión a resaltar en estas consideraciones: Aunque muy poca investigación ha sido conducida sobre la salud ambiental [en los *slums*],

* Mg. en Ciencias del Desarrollo Urbano y la Cooperación Internacional de la TU-Darmstadt (Alemania) y el Institut d'Urbanisme de Grenoble (Francia). Actualmente, doctoranda en Antropología Social en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Su investigación en problemáticas de riesgo ambiental y pobreza urbana ha sido premiada por diversas instituciones internacionales y se ha desempeñado como asesora de políticas públicas en materia ambiental en Argentina. Contacto: deboraswistun@gmail.com

especialmente sobre los riesgos que surgen de la sinergia de múltiples toxinas y contaminantes en el mismo lugar, es válido citar el principio precautorio en la Declaración de Río en junio de 1992 sobre medio ambiente y desarrollo donde se señaló que "en caso de daños graves e irreversibles la ausencia de una certidumbre científica absoluta no puede servir de pretexto para demorar la adopción de medidas efectivas tendientes a prevenir la degradación del medio ambiente" (principio 15). Esa actual situación de riesgo ambiental en la que habitan mayormente los pobres urbanos causada por la falta de políticas de acceso al suelo urbano seguro y definitivo para las clases populares, ocasiona que sus viviendas convivan con contaminantes ambientales provenientes de desarrollos industriales. Porque están asentados sobre basurales, o por falta de infraestructura básica, o porque están cercanos a industrias. Esta situación es muchas veces negada en todas sus dimensiones o reapropiada por las autoridades estatales y por otros actores poderosos a los fines de su propia reproducción, profundizando muchas veces con sus intervenciones, situaciones de desigualdad ambiental previas. Los factores ambientales y las construcciones discursivas en torno, también actúan como determinantes importantes en la reproducción de la destitución social.

En respuesta a mejorar la calidad de vida de los habitantes de Villa Inflamable, el gobierno local y nacional diseñan la relocalización de las familias no propietarias de Inflamable, en predios de una empresa a la vera del contaminado Riachuelo y adyacente a la Villa Tranquila y la Isla Maciel, en el partido de Avellaneda. Esto generó resistencias y propuestas alternativas por parte de los vecinos, tanto como de los barrios receptores. Los vecinos de Inflamable argumentan que diferencias históricas entre barrios tornarían "la vida imposible todos los días allí", además de "que el Riachuelo está todo contaminado, cómo nos van a llevar ahí, nos están tomando el pelo?, ahí los chicos no se van a curar porque por más de que tengas una casa el olor es insoportable". Su tiempo de espera por una vivienda digna en un ambiente sano transita entre la incertidumbre sobre los daños causados por la contaminación y la inseguridad de la violencia urbana, bases de la desigualdad estructural en nuestras ciudades. Las 25 familias de Inflamable, con hijos con plomo en sangre y otros problemas de salud que fueron relocalizadas en 2007 en un complejo habitacional en Wilde, también señalaron que la violencia interpersonal causada por la "mezcla" de vecinos provenientes de barrios diferentes tornó la vida cotidiana "peligrosa". Por este motivo, algunas de ellas volvieron a Inflamable ya que también al nuevo barrio le faltaban gas y cloacas, y "cada vez que llovía estábamos rodeados de agua". Por otro lado, los vecinos de los barrios receptores señalan que ellos han estado "luchando por esos terrenos [a donde quieren llevar a los vecinos de Inflamable] desde hace muchos años" para construir viviendas porque viven hacinados en sus casas.

Esos proyectos de relocalización se enmarcan en el paradigma de la negación de los efectos de la contaminación industrial y en el considerar que para reducir la pobreza estructural los pobres deben convivir con su fuente de trabajo. Esta mirada de la acción pública, inclinada a proteger al sujeto del dolor, olvida la responsabilización de los que lo infringen, y es muy diferente a la visión que los vecinos tienen sobre las empresas del

polo. Muchos consideran a estas empresas responsables, tanto o más que al Estado, de que las madres de Inflamable "pasen el plomo a través del amamantamiento a sus hijos". En este sentido, consideran que deben ser partes aportantes de los proyectos de recomposición del daño ambiental. Al mismo tiempo, el desarrollo de los estudios epidemiológicos en el barrio, ordenados por la Corte Suprema, evidenciaron la falta de participación deseada y "merecida" en el conocimiento y control de los resultados globales de los estudios en sangre y las encuestas. Esa falta de participación se expresa en dos dimensiones que atraviesan el campo de la política pública: por un lado, para los vecinos de las villas y asentamientos de la cuenca, representa la lucha por constituirse como sujeto digno con voz que habita un barrio con una historia particular y que puede proponer ideas para solucionar su situación. Por otro lado, muestra que las políticas pierden la eficacia que buscan en la reducción de la desigualdad ambiental, pues las miradas sesgadas no hacen más que reproducirla y ahondar la desigualdad simbólica.

También como respuesta a buscar alternativas a los proyectos planteados por el Estado, la Comisión de Vecinos de Villa Inflamable por la salud y vivienda digna, formada por los vecinos más activos de Inflamable, inició su propio relevamiento de salud junto a voluntarios de una ONG (cuyos resultados están en proceso). Relevó diez predios, en su mayoría dotados de infraestructura urbana en el partido de Avellaneda, donde podrían ser relocalizados. Ellos piden formar "una mesa de trabajo con las autoridades locales, ONGs, la Defensoría del Pueblo y la ACUMAR donde poder desarrollar un proyecto conjunto que satisfaga a la mayoría", "queremos ser consultados, participar y construir el barrio al que vayamos como lo hicimos cuando vinimos acá sobre los bañados pero no en la contaminación". Sus propuestas de "planificación colaborativa" desafían las concepciones más comunes sobre la participación entendida como mera divulgación de información a los "afectados", para construir un consenso donde la mediación es la herramienta organizadora de las resoluciones. Sus propuestas implican una *práctica reflexiva colectiva* donde "la mesa de trabajo" se transforme en un espacio, donde sea necesario derribar prejuicios y mitos de ambos lados, construir confianza sobre la transparencia de las decisiones tomadas, revalorar conocimiento local, compartir las dificultades del proceso y construir acuerdos en base a nuevos valores compartidos. Diversos estudios desde la mirada antropológica sobre poblaciones relocalizadas señalan que el éxito de las mismas depende de la "inclusión de los puntos de vista de los afectados".

En una instancia propositiva, las técnicas de la investigación etnográfica empleadas permitieron dilucidar como señalan otros antropólogos médicos que "mientras que el epidemiólogo alerta sobre una realidad determinada (cólera, suicidio, etc.), el antropólogo dirá el porqué de lo que está aconteciendo en un grupo determinado". Para el caso analizado, ese por qué no se explica completamente por falta de presupuesto, ya que son muchos los millones destinados a dichas políticas, sino por las diferentes conceptualizaciones en tensión sobre los riesgos que los actores practican. Así, una planificación urbana participativa asistida por la etnografía, podría permitir "conocer y analizar la articulación que se establece entre representacio-

nes y prácticas sociales como elemento fundamental para poder diseñar políticas y programas de salud eficaces y que incidan realmente en cambios de los grupos involucrados, siempre con el respeto a las formas de entendimiento y significado de la salud y la enfermedad que tienen los distintos grupos sociales”.

Las problemáticas medioambientales y de salud asociadas a la urbanización en la cuenca (y en las ciudades de la región) no son de fácil resolución y plantean un escenario donde conceptos sobre los riesgos aceptables, el desarrollo económico a través de la industrialización y el respeto a los derechos humanos - como la vivienda digna en un ambiente sano - se encuentran en tensión.

Más allá que los Estados de la región deben desarrollar un control claro y público de la contaminación, al igual que una política de evaluación de riesgos tecnológicos industriales para definir la instalación de nuevas industrias en la cuenca, también para reducir la desigualdad ambiental (expresada en el lugar habitado, en los propios cuerpos y en el acceso a la justicia), deben garantizar la participación de los afectados en la decisión de dónde y cómo ser relocalizados, tanto como en la construcción y conocimiento de los resultados de los estudios de salud. Tal política participativa (no imagen ética) se torna indispensable y necesaria en la medida de generar programas que reduzcan finalmente - y no que atenúen o reproduzcan - la desigualdad ambiental.



Programa CLACSO-CROP de Estudios sobre Pobreza
Estados Unidos 1168 C1101AAX, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 int. 307 / Fax [54 11] 4305 0875
<www.clacso.org.ar> <clacso-crop@clacso.edu.ar>
Editor responsable: Pablo Gentili, Secretario Ejecutivo de CLACSO